

La simple acogida no basta. No basta dar un pan si no se acompaña de la oportunidad de aprender a caminar con ellos. La caridad que deja a los pobres tal y como están no es suficiente. La misericordia verdadera, aquella que Dios nos da y nos enseña, pide Justicia , pide que el pobre encuentre su camino para dejar de ser pobre”.

Cada uno de nosotros trae consigo mismo una historia de vida nos habla de los dramas de las guerras y los conflictos de cada país, pero ante todo cada uno de nosotros porta una riqueza humana y religiosa, para acogerla y no para temerla.

Pedimos al Señor por todos nosotros; trabajadores, voluntarios, benefactores, que no solo donan algo de tiempo, sino que tratan de establecer una relación y acogida, reconociéndonos como personas dignas, comprometiéndonos a encontrar respuesta concreta a las necesidades. A mantener siempre viva la esperanza. Ayudémonos a recuperar la confianza. Demostremos a que en la acogida y la hermandad se puede abrir una ventana al futuro; mas que una ventana una puerta, y que nos permita dar un futuro”

La diversidad de religiones, culturas venimos de diferentes países de situaciones distintas. “No tengamos miedo a las diferencias” la fraternidad nos hace descubrir que son un tesoro. “son un regalo para todos” Vivamos en fraternidad.